

# Libertad sí, Frontex no

## No puede haber democracia sin libertad de movimientos mundial

La dinámica de la primavera árabe se está extendiendo al mundo entero. Los movimientos de protesta del Magreb son una fuente de aliento y esperanza, no solamente por haber ahuyentado a regímenes dictatoriales que se creían invencibles. Aunque siga abierto el curso de los acontecimientos futuros, es obvio que el efecto dominó de la revolución tunecina de los jazmines nos ha devuelto rápidamente a la vieja idea de que la historia se impulsa desde abajo. Las luchas se dirigen contra la pobreza cotidiana y la opresión general, no sólo buscan mejores condiciones de vida, sino también dignidad; en resumen: "pan y rosas".

Las increíbles jornadas de Midan Al-Tahrir, la Plaza de la Liberación de El Cairo, simbolizan la búsqueda de nuevas formas de auto-organización y democracia de base. El deseo de conseguir igualdad de derechos, autonomía y una parte de la riqueza económica también se refleja en las embarcaciones que cruzan el Mediterráneo hacia Europa: hoy sueltan amarras desde Túnez, mientras que en los últimos años lo hacían desde África del Norte y Occidental. Las palabras "salida" --para reclamar libertad de movimientos y emigrar en busca de una vida diferente y mejor-- y "voz" --para levantar la voz y luchar localmente-- no son contradictorias, sino que se entrelazan mutuamente.

Esto se hizo aún más evidente durante los levantamientos de 1989. El marcharse, el votar con los pies, catalizó los movimientos de protesta contra el régimen opresivo del socialismo real. El muro cayó porque la población hizo uso de su libertad de movimientos. Esto hace que la retórica de la libertad por los políticos occidentales parezca todavía más deshonesta, ya que son precisamente esos políticos los que emplean el amenazador ejemplo de una inundación para calificar a los movimientos migratorios producidos desde y a través del norte de África con el fin de legitimar el despliegue de Frontex, la agencia europea de fronteras.

Los gobiernos de la UE han cortejado y respaldado a los dirigentes norteafricanos, y han mostrado una posición vacilante y lenta hacia los movimientos de rebelión de estas últimas semanas. No solamente fuertes intereses económicos conducen esta política, sino que también se debe a la creciente colaboración en el control migratorio. Cuanto más eficaz era un dictador como perro guardián del régimen de fronteras externalizadas de la Unión Europea, más se convertía en un "aliado" importante. Había que frenar los movimientos migratorios desde África por cualquier medio.

Las consecuencias de esta infame complicidad han sido y son sufrimiento y miles de muertes, no sólo en el mar, sino también en los desiertos y en los campos de detención. Los emigrantes subsaharianos, hoy víctimas de pogromos en Libia, han sido privados sistemáticamente de sus derechos como ciudadanos por el régimen de Gadafi y sometidos a abusos arbitrarios y malos tratos. La Unión Europea pagó millones al dictador libio y le proporcionó medios técnicos de vigilancia. Una cooperación similar existe con el dirigente marroquí, y hasta hace poco con el régimen tunecino. Las revoluciones árabes marcan el posible colapso del brutal proyecto de exclusión de la UE en el Mediterráneo.

A través de una campaña mediática para extender el miedo al colapso del control de la inmigración se está legitimando el endurecimiento y la militarización del régimen de fronteras de la UE, simbolizado por el Frontex. La agencia de fronteras europea se suma a los sistemas de control nacionales y los amplía. Dichos sistemas han tratado de disuadir y de criminalizar a los movimientos migratorios durante muchas décadas. El Frontex se desplegará frente a la costa norteafricana, como ya sucede en la de África Occidental y en la frontera greco-turca.

El hecho de otorgar a Italia el control general de la "Operación Hermes" es un acto consecuente y aterradoramente honesto: a raíz de la colaboración entre Berlusconi y Gadafi en los últimos años, se han producido incontables actos ilegales de rechazo en el Mediterráneo. Italia ha actuado con mano maestra a la hora de quebrantar todas las convenciones sobre refugiados. Y no es por casualidad que quienes salvan las vidas de los ocupantes de las embarcaciones estén siendo criminalizados, como muestran los casos de Cap Anamur y los pescadores tunecinos cuyos procesos judiciales todavía están en curso.



Los emigrantes buscan en Europa protección o una vida mejor. Se movilizan contra las grandes diferencias en cuanto a riqueza y prosperidad, arraigadas en las relaciones neocoloniales de dominación y explotación de Europa hacia África. Así pues, la defensa universal que hace Europa de la libertad y la democracia debe medirse en función de su trato hacia quienes emigran para pedir igualdad de derechos. El Frontex implica la expansión de un régimen de fronteras mortífero. No hay lugar para él en un mundo libre. Mañana mismo se podría acabar

con la muerte en las fronteras exteriores. Sin embargo, no existe voluntad política para hacerlo. En su lugar, las autoridades de la Unión Europea han emprendido una guerra declarada en las fronteras externas.

Dentro de la Unión Europea, la negación de los derechos ciudadanos y la deportación forman parte del racismo cotidiano. La "integración" sirve como medio de presión para forzar la asimilación mientras persiste la explotación en el sector salarial más bajo. Sin embargo, la resistencia y la insistencia frustran este manejo selectivo de los inmigrantes y desafían a un sistema que encierra desigualdad y falta de libertades. No es por casualidad que en estos tiempos turbulentos 300 migrantes magrebíes hayan iniciado una huelga de hambre en Grecia para exigir su legalización. En toda Europa estallan luchas por el derecho a quedarse, así como huelgas de inmigrantes; hace 15 años, los *sin papeles* de París (sobre todo los de África) empezaron a salir a la calle a demandar "Papeles para todos".

Los cambios de rumbo que se están produciendo en el norte de África son una demostración de lo que se puede conseguir. Hacen referencia a que un nuevo Mundo Árabe, una nueva África, una nueva Europa es posible. Hacen referencia a la creación de nuevos espacios de libertad e igualdad por medio de una lucha transnacional, ya sea en Túnez, El Cairo o Bengasi, así como en Europa y en los movimientos migratorios, atravesando de un continente a otro.

[\*afrique-europe-interact\*](#)

[\*welcome to europe\*](#)

[\*network of critical migration and border regime research\*](#)